



Primeros caminos

1917#1923

El temperamento investigador de Torres Balbás y las características de su formación, a la vez histórica y arquitectónica, encontrarán un primer campo de expresión en una gran cantidad de artículos que escribe a partir del año 1918, sobre todo en la revista *Arquitectura*, pero también en otras publicaciones. Sus escritos de esta época se centran en tres aspectos: la investigación sobre la arquitectura histórica, con especial atención a la arquitectura románica del centro y del norte de España, la conservación del patrimonio arquitectónico, tema sobre el que realizará una extensa labor teórica, y finalmente la crítica de la arquitectura contemporánea, en la que propugnará una nueva arquitectura moderna.

Primeras investigaciones

En esta primera época Torres Balbás escribe numerosos artículos sobre arquitectura histórica de Castilla o del norte de España, zonas que él había visitado en sus constantes viajes. Hemos podido contemplar alguno de sus cuadernos de campo en los que recogía innumerables notas sobre los monumentos y dibujaba con croquis sencillos la distribución de una planta o detalles de un hueco o una moldura.

Cuando viajaba desde Madrid a Cabezón de la Sal, ciudad donde veraneaba su familia, solía apearse en algunas paradas de tren y visitar los monumentos cercanos. Otras veces realizaba viajes minuciosamente preparados para obtener documentación de los monumentos de una región. Estas prácticas, en una época en que la transmisión de imágenes era aún muy

precaria, le darían un conocimiento empírico de nuestra arquitectura histórica muy apropiado para iniciar su labor de estudio.

La documentación obtenida directamente era completada por un profundo conocimiento de la bibliografía existente. Aún se conservan algunos de los conjuntos de documentación recopilados para la elaboración de sus artículos. Allí, junto a anotaciones extraídas de la bibliografía hay notas de campo y fotografías realizadas por él mismo.

El estudio que hace de los edificios parte de una visión positivista, comparando los monumentos mediante su clasificación tipológica, siguiendo de esta forma la ruta abierta en la historiografía española por Vicente Lampérez y Romea. Pero además pretendía rescatar del olvido algunos edificios, consciente de que era la única forma de salvarlos. Este sentido tiene la serie de artículos que publica en la revista *Arquitectura* con el título genérico "Rincones inéditos de antigua arquitectura española".

Los claustros románicos, los peculiares cimborrios de algunas de nuestras catedrales, las murallas y fortalezas, las torres y casas fuertes montañosas, la arquitectura barroca gallega, serán algunos de los puntos de atención de esta época, alternando el estudio tipológico con el del edificio único y extendiéndose a veces al conjunto urbano, en un antecedente de lo que posteriormente serían sus estudios sobre urbanismo histórico.

Su afición al estudio de la arquitectura histórica le hizo presentarse al concurso del Círculo de Bellas Artes para la redacción de un estudio monográfico sobre monumentos españoles, en el que obtuvo el

primer premio con un estudio sobre el monasterio de Monsalud, en Córcoles (Guadalajara)¹¹, lo que le valió ser nombrado socio de honor de esa institución, según acuerdo de 31 de diciembre de 1917.

A partir de 1918 desempeña el cargo de Secretario de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid. Forma parte de la primera redacción de la revista *Arquitectura*, junto a Gustavo Fernández Balbuena, Teodoro de Anasagasti y Roberto Fernández Balbuena. Como secretario de redacción de la revista "su labor no se limitó sólo a coordinar el trabajo de la revista, participó exhaustivamente en la confección de cada número. Además de los veinticinco editoriales, escribió sesenta y cuatro artículos en ese período, sin contar los que publicó en otras revistas y periódicos. Torres Balbás fue casi el único teórico español de la arquitectura de los años veinte, siendo de los pocos que mantenían la mente y las ideas claras en medio del confusionismo cultural reinante"¹².

Cuando su nombramiento como arquitecto conservador de la Alhambra le hizo alejarse de la capital de España, desempeñó entre 1923 y 1925 la función de Delegado de Publicaciones. La colaboración de Torres Balbás en la revista *Arquitectura* inicia un camino de investigación y difusión de la arquitectura que ya no habría de interrumpir nunca en su vida.

En junio de 1919 fue nombrado académico correspondiente por Santander de la Real Academia de la Historia, tras ser propuesto por José Ramón Mélida, Antonio Blázquez y Vicente Lampérez y Romea.

Su participación en congresos y reuniones científicas es muy temprana. En 1919 participa en el VIII

Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza, con una ponencia que causará una gran polémica y de la que hablaremos más adelante. En 1921 asiste al Congreso de Historia del Arte que, promovido por la Sociedad de Historia del Arte Francés, tuvo lugar en París del 26 de septiembre al 5 de octubre. Allí coincidió con Puig i Cadafalch, Martorell, Folch i Torres, Vegué i Godomí, Artiñano, Ozma y Costa y Recio, como asistentes españoles, si bien mandaron comunicaciones, entre otros, Elías Tormo, Manuel Gómez Moreno, José Lázaro Galdiano, y F. Javier Sánchez Cantón.

Torres Balbás presentó una ponencia titulada "Inventario y clasificación de los monasterios cistercienses españoles", que habría de ser el germen de la publicación posterior sobre este tema que aparecería más de treinta años después. Como reseña de esta reunión, Torres Balbás escribió en la revista *Arquitectura* una detallada crónica del desarrollo del congreso¹³.

Dentro de su actividad teórica de esta primera época habría que incluir también el estudio que sobre arquitectura popular española presentó en 1923 al concurso Charro Hidalgo convocado por el Ateneo de Madrid, en el que obtuvo el primer premio. Tras permanecer inédito durante diez años, vería la luz definitivamente en 1933 con el título "La vivienda popular en España", dentro de la obra *Folklore y costumbres de España*, dirigida por Carreras y Candi.

El trabajo de Torres Balbás sobre arquitectura popular fue el primer estudio extensivo sobre esa materia en España, abriendo una vía de estudio que seguirían otros arquitectos como Fernando García Mercadal: "Sobre estas arquitecturas humildes y populares, él ya

antes había trabajado, ganando el primer premio del Concurso convocado por el Ateneo de Madrid, que no imprimió, cuyo original leí en la biblioteca de aquella docta casa. Con sus aportes, ampliando mis estudios, Calpe publicó en 1930, mi libro *La arquitectura popular en España*^{m14}.

La aportación a la teoría de la conservación y restauración

En el campo de la conservación del patrimonio arquitectónico, Torres Balbás escribirá en este período lo que puede calificarse como la mayor contribución a esta materia en nuestro país. Desde 1918 hasta 1923 van apareciendo en la revista *Arquitectura* artículos en los que critica las actuaciones que eran norma en esta época y expresa unos nuevos conceptos que reflejan las corrientes innovadoras que se estaban originando en Europa. Esta faceta de su producción teórica se extenderá hasta 1923, año en que al ser nombrado Arquitecto Conservador de la Alhambra, abandonará esta labor para centrarse en la práctica de la conservación de éste y otros monumentos. Diez años más tarde, en 1933, publicará una serie de artículos que serán una revisión de sus conceptos y una presentación de la práctica de la conservación en España.

La nueva actitud que Torres Balbás expresa supone una reacción contra el modo tradicional de actuación, que reivindicando sus raíces en Viollet-le-Duc, era defendido en España por la mayor parte de los arquitectos restauradores, encabezados por Vicente Lampérez y Romea. Esta corriente, denominada "restauradora", perseguía la unidad de estilo en el monumento, para lo cual consideraba legítimo tanto la

destrucción de obras posteriores como la reconstrucción de elementos desaparecidos o incluso nunca existentes: "Restaurar un edificio antiguo es volver a construir sus partes arruinadas o a punto de arruinarse en el mismo estilo arquitectónico original"^{m15}.

Frente a esta tendencia mayoritaria se irá creando una nueva orientación desde ciertos círculos profesionales. En Madrid, el Marqués de Vega Inclán, desde la Comisaría Regia de Turismo y el núcleo de la Institución Libre de Enseñanza, con Francisco Giner de los Ríos, expondrán públicamente una preocupación por unos métodos de restauración monumental en gran manera destructivos del patrimonio.

En Cataluña, dentro de otras coordenadas culturales, se crea, auspiciado por figuras como Puig i Cadafalch o Pijoan, el Institut d'Estudis Catalans, del cual nacerá el Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos, que será dirigido por Jeroni Martorell, y que hará suyos los nuevos conceptos en la intervención sobre la arquitectura histórica.

Esta incipiente tradición será recogida por Torres Balbás de sus maestros en la Institución Libre de Enseñanza, Manuel Bartolomé Cossío y Juan Bautista Lázaro, y desarrollada en estos años juveniles, dándole una gran difusión: "Gran parte del concepto moderno español de la restauración de monumentos antiguos arranca de ese foco cultural de la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Ríos y que hoy anima la figura venerable de un discípulo, el gran maestro cordial y humano D. Manuel B. Cossío"^{m16}.

Torres Balbás parte de la crítica a la práctica habitual y a sus criterios rectores: "La restauración o

reconstrucción (...) falsea por completo los monumentos que la padecen. Trata de borrar la acción del tiempo que ha ido añadiendo a cada antigua construcción obras a veces de gran interés y belleza, para darle un aspecto teórico, abstracto, desprovisto de vida. Intenta engañar, prestando a los elementos añadidos, que no pueden tener nunca el mismo valor que los antiguos, formas semejantes a éstos, desorientando e induciendo a error con ello al arqueólogo, sin satisfacer al artista, se basa sobre estudios personales, siempre discutibles y sometidos con gran frecuencia al error. Hace perder -se ha dicho acertadamente- su carácter de autenticidad al monumento, convirtiéndolo en lo que es un vaciado respecto a al original. Y finalmente es casi siempre una obra muy costosa, de lujo¹⁷.

Frente a ello la propuesta es clara: "Conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, sostenerlos, consolidarlos, siempre con un gran respeto a la obra antigua; nunca completarlos ni rehacer las partes existentes"¹⁸.

Esta orientación, de respeto a la arquitectura histórica y consciente autolimitación proyectiva tiene ecos de las doctrinas de Ruskin, pero en nuestro arquitecto se encuentra junto a posturas netamente modernas. En efecto, no se puede hablar del debate español en torno a la restauración arquitectónica simplemente como un enfrentamiento entre corrientes originadas en Viollet-le-Duc y Ruskin, ya que nuevos elementos se habían incorporado al debate.

La opción por un diseño nuevo en lugar del historicismo ecléctico, la atención a la funcionalidad como causa y justificación social del proyecto, la consideración de la economía en toda actuación

arquitectónica, son elementos que enfrentaban a las dos corrientes contrapuestas, al igual que dividían a la profesión en el debate de la nueva arquitectura.

La nueva corriente que Torres Balbás introduce con sus escritos es, sin negar ciertas raíces en las posturas de Ruskin y en la crítica de literatos y arqueólogos a las restauraciones, una apuesta por las nuevas corrientes racionalistas, aplicadas al aspecto concreto de la intervención sobre la arquitectura histórica. No es de extrañar que aquél que decididamente defendía las más modernas tendencias en la arquitectura y el diseño desde las páginas de la revista *Arquitectura*, las propugne también en el campo de la restauración.

Éste es el debate real que se produce en torno a los años veinte: una práctica mayoritaria aferrada al eclecticismo romántico se defiende de los ataques de una minoría vanguardista que, con criterios modernos, aplica a la arquitectura histórica las orientaciones que estaban naciendo desde las posturas racionalistas. El entendimiento no puede darse entre quienes hablan de la "unidad" del monumento con lenguaje del pasado y quienes, con palabras de futuro, piensan en términos de diseño moderno, utilización y racionalidad económica.

La opción por el diseño moderno y el rechazo de la proyectación historicista es evidente: "En algunos monumentos puede llegar a ser de absoluta necesidad realizar obra nueva para que no perezcan. En tal caso lo natural, lo lógico, es hacer esa obra con materiales modernos y en un estilo moderno, como se realizó siempre hasta nuestros tiempos de restauraciones. Yo no veo por qué dos pilares góticos no se pueden acodalar con una viga armada; por qué si un arbotante se deshace no se ha de sustituir por otro debidamente calculado, aplicado al sitio donde debe

estarlo y de molduración moderna; por qué si en una iglesia antigua hay que colocar una reja, ésta no ha de ser obra contemporánea. El concepto de la armonía arquitectónica es de una gran amplitud para la sensibilidad actual y esos mismos monumentos nos dan ejemplo de ello. La Catedral de Toledo y el Transparente de Tomé que en ella existe, no desarmonizan, sino que por el contrario adquieren un pleno valor reunidos. Con tal ejemplo creo que no habría inconveniente alguno en acodalar dos pilares de esa misma Catedral con una viga armada y dejar al tiempo hacer su obra armonizadora."¹⁹

Reparar los monumentos, pero no para que permanezcan cerrados. Un país con el déficit de equipamientos que tenía España a comienzos del siglo XX no puede permitirse ese lujo: "Es general encontrar en nuestras villas edificios antiguos cerrados y abandonados en camino de destruirse, de gran capacidad, que con un pequeño arreglo podrían servir para alojar escuelas o necesidades de interés público que ocupan actualmente locales casi siempre en malísimas condiciones".²⁰

Ha de permanecer vivo el monumento, en uso, porque tan sólo así puede subsistir y cumplir su función social: "Procuremos también que cada edificio, en lo posible, siga adscrito al mismo destino para el que se construyó. Que en las iglesias se verifiquen las ceremonias de culto, que en los monasterios continúen los cánticos religiosos, que en los palacios prosigan las fiestas y recepciones, que por los puentes antiguos siga pasando el tráfico moderno. Y cuando tal cosa no sea posible, démosles un destino de movimiento y animación en el que sus puertas y ventanas están siempre abiertas al sol y al aire de la calle, a toda la intensidad de nuestra vida actual"²¹.

Esta postura modernizadora y vanguardista habría de chocar con determinados círculos académicos. En el VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza en 1919, se produce el más animado debate entre las dos posturas encontradas. El tema primero del Congreso era "Legislación, inventario gráfico y organización de los monumentos históricos y artísticos de España", actuando como ponente Torres Balbás, siendo presidente Lampérez y Romea. Torres Balbás realiza una ponencia muy arriesgada, exponiendo ante un auditorio mayoritariamente tradicionalista unas ideas innovadoras y vanguardistas.

Crítica la orientación seguida en la mayoría de las actuaciones por dos razones:

"1ª Porque así entendida la restauración de monumentos, el gasto tendrá que ser ilimitado, para atender debidamente toda la riqueza monumental de España".

"2ª Porque el criterio moderno sustentado por el mayor número de competencias, aconseja un respeto cuidadoso para mantener los recuerdos artísticos e históricos en el estado de conservación en que han llegado hasta nosotros, realizando en aquéllos que sea imprescindible la labor necesaria para perpetuarlos tal y como se encuentran, pues éste es el único medio que permite su estudio de manera acertada, trabajo imposible de realizar cuando las obras han desfigurado o transformado la primitiva estructura del monumento"²².

Vicente Lampérez abandona la presidencia, para tomar parte en el debate y "manifiesta que el Sr. Torres Balbás estudia este asunto con una juventud que envidia y desde el estado meritísimo de neófito entusiasta y le emplaza para cuando lleve como él muchos años de trabajo en ese aspecto de la

profesión". También "califica al Sr. Torres de revolucionario, que acaso no lo sea con el lápiz en la mano"²³.

Este debate que se produce en torno al año veinte es el de una práctica mayoritariamente aferrada al eclecticismo romántico enfrentada a unas nuevas corrientes que se postulan inicialmente desde la teoría en los años diez para convertirse en reales alternativas prácticas en los años veinte. A un modo de intervención que proviene de la cultura arquitectónica decimonónica se le opone una nueva corriente que se basa en los conceptos que serán la base de la arquitectura del siglo veinte: La consideración económica, como factor de la producción industrial, el valor dado a la función como ingrediente central del quehacer arquitectónico y el respeto a la historia en todas sus épocas y manifestaciones. Así hoy podemos ver este debate como la oposición de la cultura de vanguardia con la arquitectura tradicional y del antihistoricismo moderno con la continuidad histórica que postulaba el academicismo decimonónico.

Como subraya Pedro Navascués, "toda aquella visión moderna de los criterios de restauración, que a su vez suponen una renovada consideración de lo que los edificios y centros históricos representan como bien social y cultural, la fue desgranando Torres Balbás a lo largo de sus páginas antes de recogerse como ley de obligado cumplimiento. En este plano Arquitectura contribuyó a difundir una moderna línea crítica de pensamiento y sensibilidad, recogiendo en solitario no sólo la equilibrada postura de Camillo Boito que guardaba una relativa equidistancia entre Ruskin y Viollet-le-Duc, sino predicando entre nosotros lo mismo que hacía por entonces Gustavo Giovannoni en

Italia, con quien coincidió en Atenas en 1931. Muchos son los temas y puntos de vista análogos en Giovannoni y Torres Balbás, y si el primero censuraba, por ejemplo, el aislamiento de los edificios monumentales en detrimento del ambiente y escala del propio edificio, Torres Balbás había censurado años atrás en *Arquitectura* "El aislamiento de nuestras catedrales", citando a Camilo Sitte y a Paul Léon"²⁴.

El debate de la arquitectura moderna

Leopoldo Torres Balbás desarrolló entre 1918 y 1923 una labor de crítica y teoría de la arquitectura moderna, de forma paralela a la labor teórica sobre la conservación y restauración de la arquitectura histórica. Fue quizás el primer intento de realización de un ejercicio sistemático de crítica de la arquitectura contemporánea. El origen de esta labor está en la constatación de la ausencia de interpretación sobre arquitectura en la cultura española de la época: "No existe la crítica arquitectónica en nuestro país. Se escribe y discute sobre pintura y escultura modernas; poquísimas veces se desliza solapadamente en un periódico, en una revista, algún juicio tímido sobre un arquitecto o un edificio contemporáneos"²⁵.

Si la postura relativa a la conservación del patrimonio arquitectónico era moderna y vanguardista, no otra era su actitud con respecto a la arquitectura de nueva planta: "Los futuros historiadores de la arquitectura deberán señalar el comienzo de una nueva era en la que mientras agonizan las formas tradicionales de una arquitectura basada fundamentalmente en principios estáticos, surgen esas otras formas de una belleza tan

moderna y tan grande, de la arquitectura del movimiento, propia de los tiempos presentes. El pasado son la piedra y la madera, materiales con los que no tenemos ya nada que decir; el porvenir está en el hierro, el cobre y el acero. Y notemos, finalmente, que las obras de esta arquitectura moderna ofrecen la misma lógica constructiva, igual razonamiento de sus formas que el mejor templo griego y la catedral gótica más pura, y que como éstos son obras colectivas, cuyos autores permanecen en el anónimo²⁶.

En esta labor él se orienta desde un principio hacia la necesaria renovación de la arquitectura, con una visión netamente experimentadora, conectando con las vanguardias europeas, y abierto a cualquier innovación: "Seamos de nuestro tiempo; no cerremos el espíritu a ninguna manifestación del arte, por exótica que sea; tal vez pueda fecundar de nuevo, a pesar de su exotismo, la tradición. Acojamos cordialmente las nuevas formas, y huyendo de toda afectación, lo peor en arte, tratemos de expresar la vida plena y totalmente, la vida formada por los sedimentos del pasado y las nuevas aportaciones de un presente en constante transformación"²⁷.

En estos momentos en que una nueva arquitectura estaba naciendo en Europa, en nuestro país se seguía construyendo en el lenguaje del eclecticismo, mientras declinaba el modernismo y comenzaba a estar de moda el neobarroco. Frente a todo ello Torres Balbás propugna la limitación proyectiva, la sencillez y la austeridad como base de la nueva arquitectura: "Tal es la corriente moderna de nuestra arquitectura: simplificación, sencillez, síntesis. Poco a poco nuestros proyectos van desprendiéndose de tanta ménsula, tanta decoración, tantas molduras y pináculos como se habían acumulado, para llegar a conseguir una

arquitectura sintética, de líneas y volúmenes, como han sido todas las grandes arquitecturas. Los tiempos son de austeridad y el arte ha de reflejarla"²⁸.

Esta orientación ya era sentida por algunos y habría de cristalizar años después con el desarrollo de la arquitectura racionalista y la fundación del Gatepac. La llamada hacia esta necesaria renovación era elocuente: "La arquitectura se nos ha escapado de las manos a los arquitectos sin apenas darnos cuenta de ello. Mientras el mundo avanzaba vertiginosamente, nosotros no hacíamos más que repetir las fórmulas, desprovistas de espíritu, del pasado. Al comparar la estética arquitectónica actual con la de hace ochenta años, notaremos la escasa distancia que entre ellas media, cuando en otros muchos órdenes de la actividad humana esos ocho decenios suponen un inmenso recorrido"²⁹.

Esta visión anticipada no fue muy bien comprendida en su época y tan sólo desde el momento actual podemos admirarla en toda su lucidez. Cuando Leopoldo Torres Balbás escribe sus artículos en la revista *Arquitectura* reclamando una arquitectura nueva para los tiempos modernos, la nueva generación racionalista se encuentra aún en la Escuela de *Arquitectura*, y sin duda se hace eco de lo que se escribía en la recién aparecida revista. De esta forma la obra de Torres Balbás debió de ser uno de los fermentos que habrían de preparar el comienzo de la arquitectura moderna en España.

De esta manera, encontramos en torno a 1920 a Torres Balbás contemplando proféticamente las claves de la nueva arquitectura, leyendo en los signos de los tiempos los caminos que conducían al diseño contemporáneo. Pero este camino que descubrió y

describió, nunca sería recorrido por él, ya que abandonó tempranamente la construcción de nueva planta para dedicar todos sus esfuerzos al estudio y conservación del patrimonio arquitectónico.

Primeras obras

Las primeras obras realizadas por Torres Balbás tienen para nosotros el interés de un campo de estudio inédito. Nuestro arquitecto comenzó, en los mismos años en que escribía sobre la necesidad de proyectar una arquitectura nueva, a realizar pequeños experimentos, en un camino que clausuraría casi definitivamente en 1923, cuando se hace cargo de la Alhambra de Granada y dedica todos sus esfuerzos a la conservación de la arquitectura histórica.

Su actividad constructora no fue cuantiosa en esta época, sin duda más dedicado al estudio y a las publicaciones que a los proyectos. De hecho no conocemos más que una decena de edificios que hayan salido de su mano. Son en general obras modestas, sin pretensiones, con esa austeridad que caracterizaba a su persona. Su diseño se advierte estudiado y trabajado, aunque sin aportaciones de interés. Algunos detalles historicistas, ineludibles en la arquitectura de su época (la molduración de una cornisa, los arcos de los vanos, un alfiz...), contrastan con la gran sencillez de las fachadas planas y una marcada racionalidad distributiva y de imagen.

Eran los primeros pasos en un camino que, con el bagaje teórico y la claridad de conceptos por los que estaba animado, podía haber trazado una senda interesante por nuestra arquitectura. Realmente

Torres Balbás se encuentra generacionalmente entre los precursores de la arquitectura moderna, como Antonio Flórez, Teodoro de Anasagasti, Secundino Zuazo y Gustavo Fernández Balbuena, y la primera generación de arquitectos racionalistas de Fernando García Mercadal, Casto Fernández Shaw, Miguel de los Santos, Rafael Bergamín, Luis Blanco Soler, Carlos Arniches, Martín Domínguez, Durán Reynals o Luis Gutiérrez Soto.

Las obras de Torres Balbás se identifican bastante con la arquitectura de los pioneros: Flórez, Anasagasti, Zuazo, Fernández Balbuena, personas a las que admiraba. En esta época aún está lejano el momento en que comienza la arquitectura racionalista. El Rincón de Goya en Zaragoza, de Fernando García Mercadal es de 1927, el mismo año en que se construye la Estación de Servicio de Petróleos Porto Pi en la calle Alberto Aguilera de Madrid, de Casto Fernández Shaw, la Casa para el Marqués de Villora, de Rafael Bergamín, la Central de Correos de Bilbao, de Secundino Zuazo y en que comienzan los estudios para la creación de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Este momento es contemplado por Carlos Flores de la siguiente forma:

"La generación de los Bergamín, Blanco Soler, Mercadal, La Casa, De los Santos, etc., rompe el aislamiento voluntario en que se hallaba nuestra arquitectura y amplía sus horizontes que acababan por entonces en la satisfecha contemplación de nuestros defectos elevados a la categoría de virtudes. Esta aportación de un afán de conocimiento supera en trascendencia a la propia obra realizada. La arquitectura moderna entra así, en España, de la mano de la generación de 1925, bien que en muchas ocasiones no se pase de un reflejo formal de las obras

europeas de vanguardia, ni se tengan en cuenta los problemas que las transformaciones sociales empiezan a plantear a la arquitectura"³⁰.

Torres Balbás no recorrería esa senda de la arquitectura racionalista. Su camino de construcción de nueva arquitectura quedó interrumpido, en parte por las circunstancias, en parte por ser más inclinado a la investigación y la intervención en la arquitectura histórica. Pero su labor teórica y sus conceptos innovadores participaron en el desarrollo de la arquitectura racionalista española.

Sus comienzos de la práctica arquitectónica están relatados por él mismo de esta forma: "Por fin un día, nos encontramos poseedores de un título. Recibimos los primeros encargos, edificios modestos, pequeños, en los que se iba a emplear un capital que tenía que producir una cierta renta. Acudimos a los numerosos libros alemanes, austriacos, italianos y franceses, que llenaban nuestra biblioteca. Y después de un detenido examen de todos ellos, ninguno nos facilitó la solución de los muchos problemas que se nos presentaban. A fuerza de trabajo -y de equivocaciones y errores, hay que confesarlo- fuimos resolviéndolos todos y la obra, una vez contratada, comenzó a ejecutarse.

Empezamos a tratar con gentes que nos hablaban un lenguaje extraño. Eran el cerrajero, el carpintero, el pintor, y otros muchos. Teníamos que dar los dibujos de las cancelas de hierro, de los miradores, de la barandilla de la escalera; teníamos, entre otras varias, que dar la memoria de carpintería. ¿Qué clase de hierros empleábamos en esas obras? ¿Qué escuadrías de madera deberíamos usar en los cercos, por ejemplo? Entreteniendo a los maestros de los diferentes oficios, aplazando consultas, nos pusimos a estudiar todas aquellas cuestiones de las cuales no

teníamos ni una idea remota. Volvimos a acudir por segunda vez a los libros de nuestra biblioteca y vimos con dolor que nos habíamos gastado el dinero inútilmente, pues no nos resolvían ninguno de los problemas que el ejercicio de la profesión nos planteaba. Y entonces cogimos un metro y nos pusimos a estudiar y a medir las puertas de hierro de las casas por las que pasábamos, los cercos de los balcones de nuestra propia vivienda, todos los detalles en fin, que habíamos tenido ante la vista constantemente y que no nos habían enseñado a ver. Una vez más la observación de la cotidiana realidad era la más provechosa enseñanza. Y los libros con los palacios vieneses, los colosales monumentos germánicos y las lujosas viviendas parisenses, quedaban arrinconados, como cosas de escasa utilidad"³¹.

Las pocas obras que Leopoldo Torres Balbás realiza en este periodo se encuentran en localidades de la provincia de Santander o en Medina del Campo, con la única excepción de un edificio en Madrid. A la primera zona le unía el origen cántabro de su madre y la costumbre de pasar allí los meses estivales, mientras que a la ciudad castellana, su condición de arquitecto municipal desde 1919 hasta 1925.

Posiblemente su primer encargo tras obtener el título fue la construcción de un edificio comercial en Madrid, en la confluencia de la calle San Millán y la plaza de Cascorro. Este edificio se ha conservado y en la actualidad alberga una oficina bancaria. El proyecto, realizado en julio de 1918, y modificado en octubre del mismo año, proponía inicialmente una edificación de dos plantas, de carácter provisional y destinada a tienda almacén, que ocuparía todo el solar salvo un pequeño patio de ventilación. La fachada estaría compuesta por una sucesión de vanos en planta baja y balcones en la

superior, flanqueados por pilastras, cuyo entablamento ocultaría el faldón de la cubierta inclinada³².

En el informe que realiza el arquitecto Jesús Carrasco para la concesión de licencia dice: "En el caso concreto que nos ocupamos, el exterior, según el plano y la obra construida, será corriente, sin grandes alardes de artes; tal vez obligados por la parte económica. (...) No puede informarse desfavorablemente el proyecto presentado: que parece suponerse que al construir sólo dos plantas en un sitio tan comercial y de renta fija, no tenga medios económicos el propietario para elevar más pisos"³³.

Posiblemente este informe llevó a realizar el segundo proyecto en el que se añade un piso, se vacía el sótano y se realiza un voladizo corrido, con grandes vanos casi cuadrados entre pilastras en el principal, y huecos geminados con arcos de medio punto en el piso superior. Un tejadillo cubre el voladizo hasta un antepecho que bordea la azotea visitable. Éste es el proyecto que se construyó y el que hoy podemos contemplar³⁴.

Entre sus primeras obras se encuentra también el Panteón de los Condes de San Diego en el cementerio de Cabezón de la Sal. Se trata de una construcción en piedra de planta cuadrada con pilastras en las esquinas. En la fachada, sobre el arco de medio punto, un alfiz semicircular está flanqueado por dos escudos y sobre ellos una inscripción en el friso registra el nombre de la familia. El lenguaje contiene una curiosa mezcla de motivos clásicos y medievales, estilizados y desprovistos de ornamentación.

Coincidiendo con este encargo, el joven arquitecto realizaría un segundo panteón para su propia familia,

del que no nos ha llegado ninguna documentación fotográfica. Es curioso que una de sus primeras obras fuera el propio panteón, con una curiosidad hacia los espacios de la muerte que le llevaría en esa misma época a escribir en la revista *Arquitectura* un artículo sobre "La estética de nuestros cementerios". Nunca usaron ni él ni su familia este panteón, que acabó siendo vendido.

En Cantabria tan sólo tenemos referencias de otra obra, la construcción de un colegio en San Vicente de la Barquera. Este colegio era de la Fundación Mata-Linares y estaba regido por las monjas de Cristo Rey. El colegio de niñas es un edificio con dos cuerpos de distinta altura, con sillería en zócalo, esquina y en torno a los huecos sobre paramentos revocados. La composición de vanos seriados en las dos plantas se interrumpe al llegar al cuerpo alto, donde está situada la puerta. Una cubierta inclinada resalta sobre el plano de fachada con un amplio alero. La composición, austera y racional, tiene algunos toques retóricos en el arco de medio punto de las ventanas de planta baja o en el diseño de la puerta y el alero. El edificio del colegio masculino, de características similares, se terminó en 1924.

En Medina del Campo realizó Torres Balbás algunas obras de edificios de viviendas entre medianeras. Uno de ellos es el construido para don Félix Martín, en la calle Padilla, número 38. Se trata de un edificio de carácter urbano, de tres alturas, con fachada ordenada por una marcada simetría. En el eje central, sobre la puerta de acceso, un arco de ladrillo cobijaba una inscripción sobre azulejos hoy destruida. En los laterales, sobre arcos en planta baja, existen balcones dobles en el principal y simples en el segundo piso. Una pequeña cornisa

sobre ménsulas remata la cubierta inclinada. Los materiales de fachada son revoco de cemento y ladrillo.

Una segunda casa realizó Torres Balbás en Medina del Campo para don Gregorio López, en la calle Ángel Molina, que lamentablemente no ha llegado hasta nosotros por haber sido derribada en los años setenta. Se trataba de un edificio muy similar al referido anteriormente: entre medianeras, con tres plantas y compuesto simétricamente. Un alfiz de ladrillo enmarcaba la puerta y a los dos lados de ella se disponían huecos rectangulares sobre los que había balcones y ventanas en arco en la última planta. Ladrillo y revoco eran aquí también los materiales, si bien en un juego compositivo algo más fragmentado.

No tenemos referencias ciertas de otras obras suyas en Medina del Campo, si bien existe un edificio que podría ser atribuido a su mano. Está situado en la Plaza del Pan (antiguamente de la Cruz) y es un edificio en esquina de tres plantas, con fachada de ladrillo y revoco, en cuya composición destaca un arco de ladrillo en el balcón central sobre la puerta, potenciando la simetría.

A partir de 1923, Torres Balbás abandona la nueva arquitectura para centrar su trabajo en la restauración de la arquitectura histórica. No obstante intervendrá en obras de nueva planta en escasas ocasiones, haciendo algunas aportaciones, como su intervención en la Escuela Normal de Granada, de Antonio Flórez, el Pabellón de Granada en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la Casa de los Sacristanes de la Catedral de Granada o su propia casa en El Escorial. De estas obras hablaremos en su momento.

Podemos apreciar en las tempranas obras de Torres Balbás el camino de afirmación de un lenguaje que nace lleno de fecundas contradicciones. El repertorio de motivos historicistas clásicos y autóctonos que entonces se manejaba en la Escuela de Arquitectura se mezcla con la convicción de que la arquitectura estaba por andar nuevas sendas insospechadas, con la racionalidad y economía como norte. Se mezcla así el deseo de austeridad y sencillez con los elementos de los lenguajes historicistas, los cuales estiliza y despoja de una innecesaria fatuidad.

Son, no obstante, resultados tempranos de la elaboración de un lenguaje arquitectónico que nunca llegó a fraguar, ya que a partir de su nombramiento como arquitecto conservador de la Alhambra en 1923, Torres Balbás abandonaría el campo de la edificación de nueva planta. Tal vez sea el edificio para sede bancaria en Madrid el que más avanzado se encuentra en cuanto a claridad compositiva, sencillez en la utilización de motivos arquitectónicos del pasado y austeridad en un lenguaje seriado y repetitivo.

No podemos saber cómo hubiera evolucionado esta obra en los años siguientes de haber continuado trabajando en el campo de la creación arquitectónica. Pero estas pocas obras merecieron desde la revista *Arquitectura* una crítica que por su interés reproducimos:

"Entre los alumnos que pasan por nuestras Escuelas de Arquitectura, pertenece Torres Balbás al grupo de los por naturaleza peor dotados para tal profesión. Carecía de aptitudes de dibujante; faltábale por completo la imaginación que evoca y transforma, capaz de crear luego obras originales. Su formación y sus aptitudes conducíanle al

estudio de las ciencias históricas, geográficas o naturales; hubiera sido un buen obrero de ellas, paciente y objetivo.

"Pero desde muy joven había empezado a iniciarse en la historia artística en la Institución Libre de Enseñanza y en el ambiente familiar. De niño, en frecuentes excursiones, visitó los templos y monumentos de nuestras ciudades históricas, sin interés primero, impaciente cuando el maestro prolongaba demasiado la estancia en una catedral o en un museo, sugestionado luego poco a poco por la emoción que producen las viejas piedras al que las interroga.

"Empezó sus estudios profesionales como la gran mayoría de los adolescentes, desconociendo por completo el camino que emprendía y que le sería muy difícil ya abandonar. A la Escuela de Arquitectura llevo el deseo paterno y el afán, marcada en él la vocación a la arqueología monumental, de tener un título desde el que varios arquitectos de diversos tiempos y países excomulgaban a los que no lo poseían, como no pudiendo penetrar en los arcanos de la estructura de los viejos edificios. Claro que Torres Balbás tenía el suficiente sentido común para pensar que un diploma académico no tiene nada que ver en la mayoría de los casos con el conocimiento de una ciencia; pero le repugnaba verse un día excomulgado en nombre de una técnica que juzgó más tarde bastante empírica. Probablemente también ejerció influjo sobre él para adoptar profesión la mayor consideración social que tenían las carreras de ingeniería y arquitectura, produciendo una acumulación grande de candidatos en las Escuelas que para ellas preparaban. Eran los años posteriores al desastre de 1898; abominábase del abogadismo y

veíase el porvenir de España en una legión de técnicos encargados de regenerarnos; poco más o menos como ahora, ventaja grande que tenemos los españoles de no darnos cuenta del transcurrir de los años al repetirse periódicamente los mismos hechos. Entonces los técnicos salvadores eran los ingenieros; más tarde lo fueron los maestros, los labradores luego, los militares por último, dispuestos a renovar el país mediante las Juntas de Defensa. Aún no llegó el turno a los arquitectos, a pesar de que la vivienda sana y económica puede ser base de un salvador programa nacional. Por motivos tan triviales como los que motivaron a Torres Balbás a seguir la carrera de arquitectura, suele elegir profesión la inmensa mayoría de nuestra juventud.

"Ya en la Escuela, vio aquél, a costa propia, que para su inteligencia era dura cuesta la de las matemáticas y el dibujo, vio también que tras los fáciles éxitos del desmoralizador bachillerato, logrados sin esfuerzo alguno, venían las horas de intenso trabajo de la preparación matemática, y que su inteligencia, contrastada con las de los demás en estudios serios, era lenta y mediocre. La voluntad hizo seguir el camino comenzado, impulsándole a buscar las dificultades con ánimo de vencerlas y apartándole de aquellas otras direcciones en las que no hubiera encontrado obstáculos.

"En la Escuela fue un alumno regular, que a costa de un trabajo intenso consiguió ocupar un número intermedio en los cursos de proyectos. Su falta de imaginación creadora hacía pasar por momentos desconsoladores de impotencia para concebir una idea arquitectónica. Ello y su gran curiosidad intelectual y artística llevábale a las bibliotecas, donde pasaban por sus manos un crecido número

de obras de arquitectura antigua y moderna. Si como creador de arte su valor era nulo, aguzábase en él el sentido crítico, iniciado desde muy joven al contacto de gentes de refinado espíritu artístico, desarrollado luego en la contemplación de la arquitectura viva de nuestros pueblos y ciudades en numerosas excursiones. Ello apartábale de las grandes equivocaciones que a veces tienen gentes de intensa potencialidad artística y presagiaba que las creaciones de este arquitecto serían discretas, mediocres y un tanto incoloras, sin rasgos geniales ni pesados errores de mal gusto. Ello muestra, y por eso nos hemos detenido en las consideraciones anteriores, lo que una orientación acertada puede lograr de gentes tan mal dotadas para la creación arquitectónica como Torres Balbás.

"Sus opiniones sobre la teoría de su profesión ya han sido expuestas repetidamente en esta revista, aunque algunas veces con la rigidez y el dogmatismo que escribe su pluma, pero repugna a su espíritu. Ellas manifiéstanse en estas obras reproducidas: sencillez y sobriedad -producto tal vez de su carencia de imaginación- temas rústicos y populares transformados, -no tanto como él quisiera, por la misma razón- tendencia a lo pintoresco. Los errores y defectos, seguramente numerosos, no los hemos de señalar nosotros, modestos aficionados, a los técnicos que constituyen el gran número de lectores de esta revista.

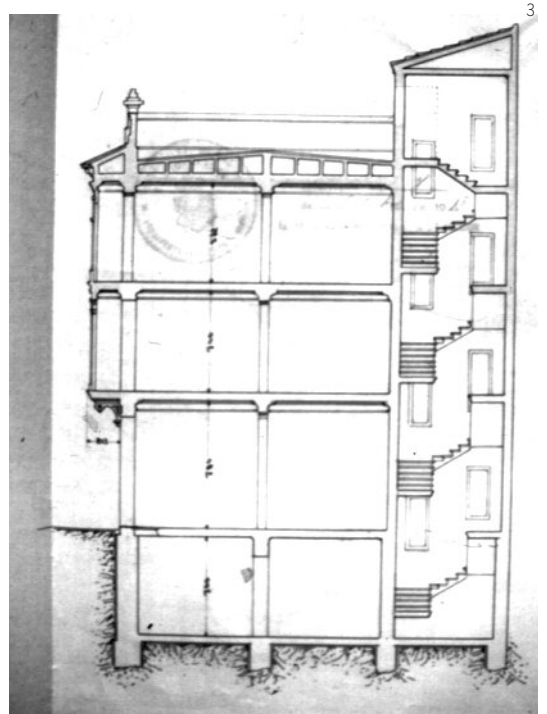
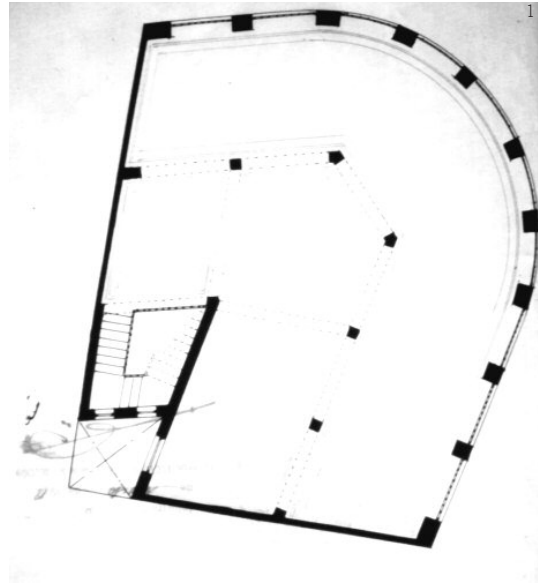
"Hoy próxima ya para Torres Balbás `la mitad del camino de la vida`, dueño de una voluntad serena, en sus últimas obras adviértese el equilibrio y la ponderación de un espíritu cultivado, al que la Naturaleza no concedió el don de la creación artística. Es, pues, su labor resultado de una

disciplina intelectual intensa sujeta a una fuerte voluntad. Con nuestro gran Cajal, piensa Torres Balbás que `el esfuerzo enérgico y reiterado en una determinada dirección es capaz de modelar y esculpir desde el músculo hasta el cerebro, supliendo deficiencias de la Naturaleza`, y que `las deficiencias de la vida son compensables mediante un exceso de trabajo. Es decir, que el trabajo substituye al talento, o mejor dicho, crea talento`. Su educación y sus aficiones harían de este arquitecto un admirable conservador de nuestra riqueza monumental. Más tarde, cuando pasen para él los años de lucha y de inquietud -si alguna vez pasan- tal vez reúna a su alrededor un núcleo de gente joven a la que orientar. La Escuela en la que empezó su educación le dio, como a otras muchas gentes, algo del fervor pedagógico, que poseían en grado tan excelso sus primeros maestros, orientadores de su vocación hacia los sugestivos y perennes goces del espíritu y del trabajo intelectual"³⁵.

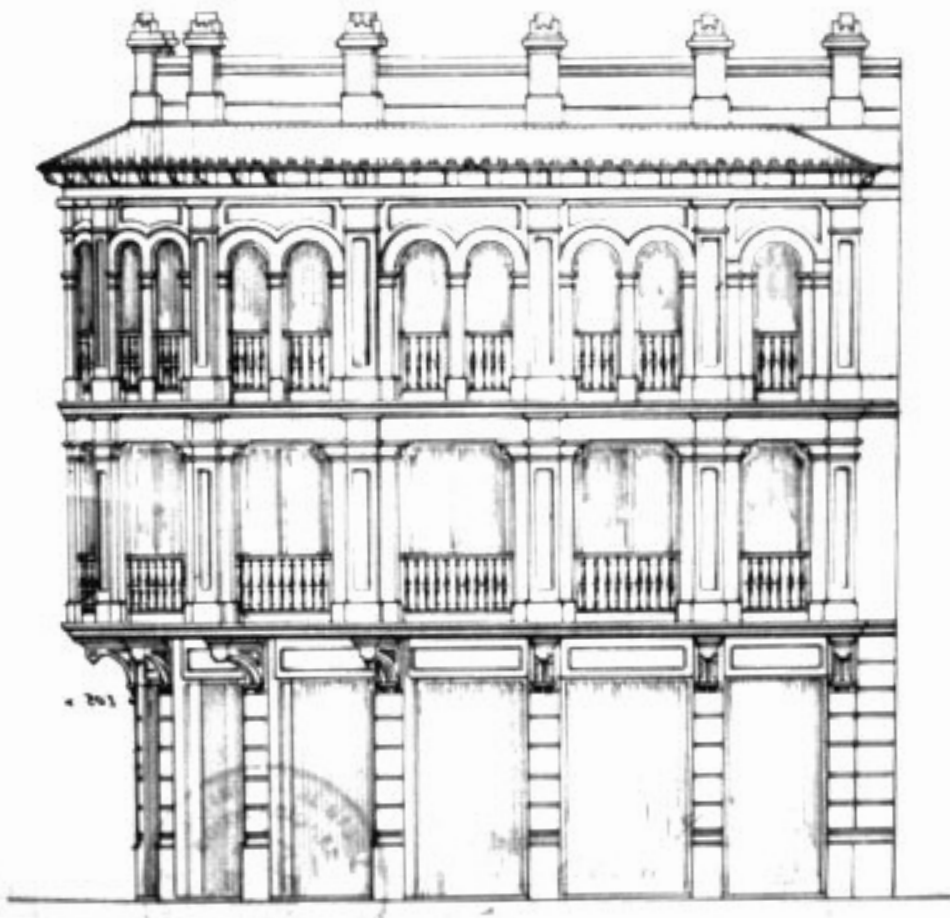
Esta crítica nos sorprende por su dureza no exenta de perspicacia, por su profundo conocimiento del pensamiento del arquitecto, así como por una riqueza de detalles sobre su formación y cualidades, que parece imposible que una persona ajena al entorno del arquitecto pudiera haber esbozado. También hay algunas notas que serían vaticinatorias del porvenir. Todo ello hace que este artículo sea enormemente enigmático.

El misterio se desvanece cuando comprendemos que el texto está redactado por el propio Torres Balbás, que realiza desde la modestia que le caracteriza, una implacable autocrítica, distanciándose de su obra y analizando sus buenas y malas cualidades. Los indicios

para entender que este artículo está escrito por el propio Torres Balbás y firmado con seudónimo son múltiples: Este artículo aparece en la sección que realizaba Torres Balbás en la revista Arquitectura, la obra realizada no merecería de por sí un espacio en esta sección, no existe ningún arquitecto en esta época ni ningún colaborador de la revista que responda al nombre de Luis Ramos Gil, con el que se firma el artículo y, finalmente, aparecen opiniones y detalles que tan sólo desde el círculo familiar del arquitecto se podían haber conocido.



1. Proyecto de tienda almacén en la Plaza de Salmerón. Planta. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66.
2. Proyecto de tienda almacén en la Plaza de Salmerón. Alzado. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66.
3. Proyecto de ampliación de tienda almacén en la plaza de Nicolás Salmerón. Sección. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 23-279-81.



4. Proyecto de ampliación de tienda almacén en la plaza de Nicolás Salmerón. Alzado. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 23-279-81.
5. Panteón de los Condes de San Diego en el Cementerio de Cabezón de la Sal. Revista Arquitectura 1920.
6. Colegio de la Fundación Mata-Linares. San Vicente de la Barquera. Revista Arquitectura 1920.
7. Edificio de viviendas para don Félix Martín, situado en la calle Padilla. Medina del Campo. Revista Arquitectura 1920.
8. Edificio de viviendas para don Gregorio López, en la calle Ángel Molina. Medina del Campo. Revista Arquitectura 1920.



Notas

11. Esta monografía apareció publicada en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI, Madrid 1918. Pg. 7.

12. Carlos de San Antonio Gómez. "La etapa fundacional. Las ideas y los protagonistas". *Revista Arquitectura* 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001.

13. Leopoldo Torres Balbás. "El Congreso de Historia del Arte (París, septiembre-octubre 1921)". *Arquitectura*. 1922. Páginas 3-21.

14. Fernando García Mercadal. "El recuerdo de Torres Balbás". *Instituto de España. Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español*. Madrid, Instituto de España, 1982. Página 17.

15. Vicente Lampérez y Romea. *La restauración de los monumentos arquitectónicos* (teoría y aplicaciones). Asociación para el progreso de las ciencias. Madrid 1913.

16. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de los monumentos antiguos en España". *Arquitectura* nº163. 1933. Página 5.

17. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de monumentos antiguos en España". *Arquitectura* nº 163. 1933. Página 1.

18. Leopoldo Torres Balbás. Ponencia en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos. 1919. Página 21.

19. Leopoldo Torres Balbás. Ponencia en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos. 1919. Página 21.

20. Leopoldo Torres Balbás. "La utilización de los monumentos antiguos". *Arquitectura* 1920. Página 180.

21. *Ibíd.* Página 181.

22. Leopoldo Torres Balbás. "Legislación, inventario gráfico y organización de los monumentos históricos y artísticos de España". *VIII Congreso Nacional de Arquitectos*. Tipografía de Salvador Hermanos. Zaragoza 1921.

23. *Actas del VIII Congreso Nacional de Arquitectos*. Zaragoza 1919. Páginas 44 y 45.

24. Pedro Navascués Palacio. *Torres Balbás y el compromiso con la Historia. Revista Arquitectura* 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001. Páginas 115-116.

25. Leopoldo Torres Balbás. "Mientras labran los sillares". *Arquitectura*. nº 4. 1918. Página 34.

26. Leopoldo Torres Balbás "Las nuevas formas de la arquitectura" *Arquitectura* nº 14.1919. Página 148.

27. Leopoldo Torres Balbás. "Mientras labran los sillares". *Arquitectura* nº 4. 1919. Página 19.

28. Leopoldo Torres Balbás. "Reconstrucción de Huerta del Rey". *Arquitectura* nº 4. 1918. Página 15.

29. Leopoldo Torres Balbás. "Tras una nueva arquitectura". *Arquitectura* nº52. 1923. Página 265.

30. Carlos Flores. *Arquitectura Española Contemporánea*. Aguilar. Madrid 1988. Volumen I. Página 151.

31. Leopoldo Torres Balbás. "Arquitectura contemporánea. Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid (Menéndez Pidal y Fernández Iturralde). *Arquitectura* 1919. Página 72.

32. Proyecto de tienda almacén en la plaza de Salmerón. 24 de julio de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 22-189-66 y 23-279-81.

33. Jesús Carrasco. Informe para la licencia del proyecto de tienda almacén en la plaza de Salmerón. 16 de septiembre de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66.

34. Proyecto de ampliación de tienda almacén en la plaza de Nicolás Salmerón. 18 de octubre de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 22-189-66 y 23-279-81.

35. Luis Ramos Gil. "Arquitectura española contemporánea". *Arquitectura*. 1920. Página 351.